

Fundación
BBVA

Los cuartetos de Brahms

(Parte II)



Fundación BBVA
Palacio del Marqués de Salamanca
Paseo de Recoletos, 10 · Madrid
12:00 horas

24
MAR
2024



Fundación BBVA

La Fundación BBVA tiene entre sus objetivos principales el impulso a la creación de excelencia y su difusión a la sociedad con especial énfasis en la música, con una línea de actividad que contempla todo el proceso: desde el apoyo directo a la composición, hasta la grabación e interpretación.

Desde hace una década, el compromiso de la Fundación BBVA con creadores e intérpretes se integra en el programa de Becas Leonardo a través de la categoría de Música y Ópera.

En cuanto a la difusión, la Fundación BBVA ha programado en su sede de Madrid un renovado programa de Cultura en el que cobra una especial relevancia la actividad musical. El Palacio del Marqués de Salamanca acoge propuestas donde el repertorio clásico y el descubrimiento de la música contemporánea caben por igual y que proponen líneas de conexión entre distintos compositores y periodos. Todos tienen en común, eso sí, el dar al público la oportunidad de escuchar en directo a solistas y grupos, españoles o extranjeros, reconocidos internacionalmente.

El programa de Cultura de la Fundación BBVA se completa con alianzas con el Museo Guggenheim Bilbao, el Museo Nacional del Prado y la Fundació Joan Miró de Barcelona, con los que hace posible exposiciones singulares; con el Gran Teatre del Liceu, el Teatro Real y ABAO Bilbao Opera, con los que colabora para presentar montajes de ópera en coproducción con los principales coliseos del mundo, y con la Orquesta Sinfónica de Madrid, de cuya temporada la Fundación BBVA es patrocinadora principal.



Intérpretes

Mandelring Quartett

Sebastian Schmidt, violín

Nanette Schmidt, violín

Andreas Willwohl, viola

Bernhard Schmidt, violonchelo

Laura Ruiz Ferreres, clarinete

Programa

Johannes Brahms (1833-1897)

Cuarteto de cuerda n.º 3 en si bemol mayor, op. 67 (31')

1. Vivace
2. Andante
3. Agitato (Allegretto non troppo)
4. Poco allegretto con variazioni

Quinteto con clarinete en si menor, op. 115 (36')

1. Allegro
2. Adagio
3. Andantino — Presto non assai, ma con sentimento
4. Con moto

Notas al programa

Johannes Brahms

Cuarteto de cuerda n.º 3 en si bemol mayor, op. 67

Decíamos ayer, con ocasión del primer concierto de este ciclo dedicado a los cuartetos de cuerda de Brahms, que el compositor de Hamburgo esperó hasta cumplir los cuarenta años para internarse en este género instrumental, o mejor dicho, para presentar en público un cuarteto completo, ya que él mismo, el mayor crítico de sus propias creaciones, había destruido varios intentos anteriores. Bien fuera por su falta de familiaridad con el formato al no ser él un instrumentista de cuerda, bien por el respeto que le infundía el canon formado por los cuartetos de Haydn, Mozart, Beethoven y Schubert, lo cierto es que Brahms demoró mucho su producción cuartetística y, en total, solo publicó tres de ellos. Los dos primeros, escritos durante el verano de 1873 en Tutzing y agrupados bajo el número de opus 51, se vieron seguidos tan solo dos años después por el *Cuarteto n.º 3, op. 67*, que pondría fin a la serie aunque Brahms seguiría utilizando el cuarteto de cuerda dentro de conjuntos ligeramente más grandes, como sus dos *Quintetos de cuerda* o el *Quinteto con clarinete*, que también escucharemos hoy.

Brahms finalizó su *Cuarteto n.º 3*, entre otras obras, durante el productivo verano de 1875 que pasó en Ziegelhausen, cerca de Heidelberg. Durante los veranos, Brahms trataba de hacer un paréntesis en sus proyectos de mayor envergadura centrándose en piezas de pequeño formato a las que se refería desdeñosamente como «bagatelas inútiles», aunque entre esas «bagatelas» hallemos muchas de sus joyas de la música de cámara. El *Cuarteto en si bemol mayor*, que le sirvió de distracción en la etapa final del interminable proceso de composición de su *Sinfonía n.º 1*, se estrenó en Berlín el 30 de octubre de 1876, cinco días antes del estreno, precisamente, de la *Primera sinfonía* en Karlsruhe.

El musicólogo vienés Karl Geiringer, una de las grandes autoridades en las figuras de Johannes Brahms y Joseph Haydn, supo ver en el *Cuarteto n.º 3* la conexión entre



estos dos autores a través del humor: «El op. 67 constituye la contrapartida de los *Cuartetos op. 51* —afirma Geiringer—. Caracterizado por un corte a la vez impetuoso y pastoral, está concebido con un sentido general de singular ironía». Otro gran especialista en Brahms, esta vez italiano, Francesco Bussi, profundizó en esta noción cuando afirmó que «la insólita obra radica más bien en la cultura y el “humanismo” brahmsiano, que elige como espíritu tutelar para esta ocasión a Haydn, a su bonhomía entreverada de humor, su optimismo atemperado por una escéptica ironía, su sabio espíritu festivo. De nuevo un “retorno a lo antiguo”, pero circunscribiéndose al *divertissement* de tintes bucólicos, basados, en cuanto haydnianos y por tanto beethovenianos de la primera etapa, en el *humus* musical de la ciudad elegida por Brahms como segunda patria [Viena]».

Efectivamente, si los dos primeros cuartetos de cuerda habían sido abordados por Brahms como un asunto muy serio, con el tercero da la impresión de que el compositor decidió, ante todo, pasárselo bien. La consecuencia es que todo en la partitura fluye y brilla con naturalidad, aunque, como siempre ocurre con las obras principales de Brahms, bajo la superficie encontramos un sustancial trabajo de planificación compositiva, que en este caso alcanza su cúspide con el extraordinario *finale*.

El movimiento de apertura, *Vivace*, es una forma de sonata construida con dos grupos temáticos contrastantes pero por razones que no son las habituales. Y es que resulta tan memorable el tema de apertura, que recuerda a un cuerno de caza, como el segundo tema que rememora ligeramente una polca. Brahms construye el movimiento en torno a estos dos temas y, consecuentemente, a sus respectivas métricas de 6/8 y 2/4, internándose en un complejo juego matemático que en los momentos más atrevidos arroja frutos casi polirrítmicos.

El segundo movimiento, en el que sobrevuela el espíritu de Schumann, se abre con una larga melodía de violín arropada por un denso acompañamiento, mientras que la



sección central es schubertiana, intensa e impredecible. Por su parte, el tercer movimiento, *Agitato*, destaca por el papel que otorga a la viola, que domina sobre el resto de los instrumentos, apagados por las sordinas.

El *finale*, *Poco allegretto con variazioni*, es, según Geiringer, «el núcleo de toda la obra». Se trata de un movimiento típicamente brahmsiano en forma de variaciones, que toma como sujeto una melodía de tintes folclóricos. La primera media docena de variaciones sigue de cerca la melodía inicial, pero las sucesivas comienzan a introducir elementos procedentes del primer movimiento del cuarteto, creando así conexiones a gran escala que, hacia el final, se superponen entre sí de manera tan magistral como divertida.

Quinteto con clarinete en si menor, op. 115

En 1891, Brahms había decidido jubilarse como músico, proclamando que estaba cansado de componer y que quería dedicar su tiempo «a los amigos, los viajes y la lectura», o, tal y como lo expresó en otra ocasión, «al glorioso *far niente*». Había avisado incluso a su editor para que no esperase más composiciones por su parte; sin embargo, unos meses más tarde, durante una visita a la corte de Meiningen, escuchó tocar al virtuoso del clarinete Richard Mühlfeld, quien le fascinó y lo «arrastró como una cometa» fuera de su retiro para componer cuatro obras con este instrumento de viento como protagonista. Las dos primeras, el *Trío*, *op. 114* y el *Quinteto*, *op. 115*, las escribió en un arrebato en ese mismo año de 1891, y están consideradas dos de las creaciones más perfectas de su catálogo camerístico.

El *Quinteto con clarinete*, *op. 115* es celebrado, de hecho, como una de las grandes obras maestras de la música de cámara del Romanticismo. Aunque la escribió en un arrebato y a título casi privado —se interpretó por primera



vez en la pequeña corte ducal de Meiningen—, Brahms vertió en la partitura todo lo que había aprendido del clarinete junto a Mühfeld, con quien mantuvo un contacto muy estrecho durante el proceso de composición. El resultado es una escritura de gran idiomatismo, que extrae del instrumento de viento madera los mejores colores tímbricos y cualidades líricas. Se diría que toda la música se adapta a las características sonoras del clarinete, pues está impregnada de una gracia y ternura que no van en detrimento de la expresividad y la pasión, aunque más comedidas que en otras creaciones brahmsianas.

El primer movimiento, con sus generosos doce minutos de duración, es uno de los *allegro* de sonata más amplios y estructuralmente ambiciosos del periodo final de Brahms. En su transcurso ocurren todo tipo de acontecimientos y se suceden estados de ánimo divergentes, pero siempre con un gran control en la proliferación del material motívico y en el empleo del clarinete. Este está cuidadosamente integrado en la sonoridad general del quinteto, y los pasajes más dramáticos suelen estar protagonizados por los instrumentos de cuerda.

El único movimiento donde Brahms permite al instrumento de viento expresarse con mayor libertad es el *Adagio* central, que realiza una asombrosa trayectoria desde las delicadísimas melodías y la belleza reflexiva de los primeros compases a las tonalidades zíngaras de su sección central. En el tercer movimiento, un *Andantino* de estructura muy peculiar, Brahms desarrolla con maestría un ir y venir entre tonalidades mayores y menores, una ambigüedad modal que es otra de las características más reseñables de este *Quinteto* en general.

El cuarto movimiento, marcado *Con moto*, es de nuevo uno de los característicos *finale* de Brahms en el que se suceden una serie de variaciones que van acumulando tensión paulatinamente, aunque, en este caso, la obra finaliza poéticamente con unos compases que se dirían resignados.



El estreno del *Quinteto* en Berlín el 12 de diciembre de 1891, en el que participaron Mühlfeld y Joachim, fue triunfal y el público presente, tal y como ocurrió dos días antes en el ensayo general abierto, pidió a los músicos que repitiesen la obra entera —aunque solo bisaron el *Adagio*—. Menos de un mes después, el *Quinteto* se presentaba también en Viena, esta vez por el clarinetista Steiner y el Cuarteto Rosé, con un éxito similar que presagiaba el gran recorrido que gozaría la obra hasta la actualidad.

Mikel Chamizo

Mandelring Quartett



El Cuarteto Mandelring destaca por su expresividad, un sonido extraordinario, homogéneo y transparente, y por su firme voluntad de búsqueda de la esencia de la música. La prestigiosa publicación *Fono Forum* lo considera como uno de los seis mejores cuartetos de cuerda del mundo. Fundado en el año 1983, ganó primeros premios en importantes concursos de música como el Internationaler Musikwettbewerb der ARD München (Alemania), Concours International de Quatuor à Cordes d'Évian (Francia) y el Concorso Internazionale per Quartetto d'Archi "Premio Paolo Borciani" de Reggio Emilia (Italia).

Desde entonces, actúa habitualmente en los principales centros musicales como Viena, París, Londres, Madrid, Nueva York, Los Ángeles y Vancouver, y realiza giras por Centroamérica y Sudamérica, Oriente Próximo y Asia. En España, en 2023 actuó, entre otros, en el Palacio Real de Madrid, Palau de la Música Catalana de Barcelona, Musika-Música de Bilbao y en el Festival Internacional de Música y Danza de Granada. Sus conciertos en importantes festivales como los de Lockenhaus, Montpellier, Schleswig-Holstein, Rheingau, Schubertiade de Schwarzenberg, George Enescu Festival de Bucarest y Salzburger Festspiele, dejan profundas huellas musicales: «Una experiencia memorable, difícil de repetir», escribió la prensa tras su interpretación del ciclo de cuartetos de Shostakóvich en el Festival de Salzburgo.

Numerosos discos y premios demuestran la excepcional calidad y el amplio repertorio del conjunto. La grabación integral de los cuartetos de Shostakóvich, considerada como referencia por reconocidos críticos, y las de la obra completa de cámara para cuerdas de Mendelssohn y Brahms, han gozado de una gran repercusión internacional. Su publicación discográfica más reciente son dos CD de repertorio francés con obras de Claude Debussy, Maurice Ravel, Fernand de La Tombelle y Jean Rivier, que han recibido nominaciones al Preis der deutschen Schallplattenkritik y a los International Classical Music Awards, entre otros.

El Cuarteto Mandelring fundó y dirige el festival Hambacher Musikfest en su ciudad de origen, Neustadt an der Weinstraße, que desde 1997 reúne cada año a amantes de la música de cámara de todo el mundo. Además, desde 2010 tiene su propio ciclo de conciertos en la Philharmonie Berlin.

Laura Ruiz Ferreres
Clarinete



Es catedrática de clarinete en la Hochschule für Musik und Darstellende Kunst Frankfurt am Main desde el año 2011. Actualmente, es clarinete solista en la Oxford Philharmonic Orchestra y, anteriormente, fue primer clarinete solista de la Komische Oper Berlin bajo la dirección de Kirill Petrenko. De 2007 a 2010, fue profesora invitada en la Universität der Künste Berlin, donde también ha dirigido su propia clase.

Es codirectora artística y cofundadora de DeltaChamber Music Festival, un festival internacional de música de cámara que tiene lugar cada agosto en su ciudad natal, Amposta.

En los últimos años, ha publicado varios CD como solista y de música de cámara, incluyendo las *Variaciones Goldberg* de Bach en arreglo para septeto con el sello Sony Classical (2018). Su disco más reciente es *Lyrisches Intermezzo*, con música de cámara para tenor, clarinete y piano junto a Werner Güra y Christoph Berner, publicado en 2022 con el sello suizo Pan Classics en coproducción con Deutschlandfunk.

Es una de las pocas clarinetistas que toca y enseña los dos sistemas de clarinete existentes, el francés y el alemán. Ha sido premiada en diferentes concursos internacionales y su aparición es frecuente como solista, interpretando música de cámara, en orquesta y como profesora.

Como clarinete solista, colabora regularmente con algunas de las orquestas más importantes de Europa, tales como Staatskapelle Dresden, Bayerisches Staatsorchester de Múnich, Deutsches Symphonie-Orchester Berlin, Staatskapelle Berlin, Philharmonisches Staatsorchester Hamburg, Orquesta Simfònica del Gran Teatre del Liceu de Barcelona, Deutsche Kammerphilharmonie Bremen, Gürzenich Orchester Köln y Mahler Chamber Orchestra.

A lo largo de su carrera, ha trabajado con directores tan prestigiosos como Kirill Petrenko, Daniel Barenboim, Teodor Currentzis, Colin Davis, Vladimir Ashkenazy, Bernard Haitink, Neville Marriner, Kent Nagano, Christoph Eschenbach, Paavo Järvi, Daniele Gatti y Pierre Boulez, entre otros.





www.contrapunto-fbbva.es

Síguenos en:



@FundacionBBVA

Más información sobre
la Temporada de Música:

